

Serie: Jueces y Rut – La apostasía y la llegada del Rey
Parte 8 – Gedeón (Parte II)

I. Introducción

- a. Continuamos con nuestra serie en el libro de Jueces, que cubre el período histórico del pueblo de Israel luego de la entrada a la tierra prometida pero antes de la época de los reyes
- b. La vez pasada comenzamos a estudiar la historia de Gedeón, de (1) cómo Dios vuelve a salvar a un pueblo que se olvida de él usando a un joven pasionario y de (2) cómo, antes de poder ser usados por Dios, necesitamos poner en orden y limpiar de toda impureza espiritual nuestra propia casa. ¡Solo así seremos usados por Dios para salvar nuestra generación y la que nos sigue!
- c. Hoy estudiaremos la gran victoria que Dios le dio a Israel, cuando decidieron creerle a Él

II. Un problema de incredulidad

- a. ³³ Pero todos los madianitas y amalecitas y los del oriente se juntaron a una, y pasando acamparon en el valle de Jezreel. ³⁴ Entonces el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón, y cuando este tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con él. ³⁵ Y envió mensajeros por todo Manasés, y ellos también se juntaron con él; asimismo envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, los cuales salieron a encontrarlos. ³⁶ Y Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho, ³⁷ he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho. ³⁸ Y aconteció así, pues cuando se levantó de mañana, exprimí el vellón y sacó de él el rocío, un tazón lleno de agua. ³⁹ Mas Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira contra mí, si aún hablare esta vez; solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Te ruego que solamente el vellón quede seco, y el rocío sobre la tierra. ⁴⁰ Y aquella noche lo hizo Dios así; solo el vellón quedó seco, y en toda la tierra hubo rocío” (**Jueces 6:33-40**)
- b. Una nueva incursión de los enemigos de Israel llega al valle de Jezreel, para robar el fruto de la última cosecha, como habían hecho por los pasados 7 años. Una alianza gigantesca de madianitas, amalecitas y otros grupos orientales, muchos “como la arena del mar”
- c. Cómo ya Dios le había prometido a Gedeón, “el Espíritu de Jehová” vino sobre Gedeon, y a su llamado ungido, el pueblo se le fue detrás. ¡Que hermoso ver cuando Dios interviene y el pueblo lo reconoce y se mueve! ¡Definitivamente un avivamiento en curso en esa región!
- d. Sin embargo, que el Espíritu de Dios haya ungido poderosamente a Gedeón, no significó que su personalidad, con sus fortalezas y debilidades, hayan sido eclipsadas:
 - i. El mismo Gedeón que dudó al principio de su conversación con el ángel de Jehová en la encina, ahora vuelve a afrontar sus dudas y temores. ¿Estaré haciendo bien? ¿Me habrá llamado Dios realmente? ¿Es este el camino que debo tomar? ¿Y si sale mal y resulto ser un fiasco frente a los demás?
 - ii. Gedeón entonces, en un gesto que pudo haber irritado a Dios, puso pruebas a la fidelidad a Dios: el vellón de lana mojado y la tierra seca, y por segunda vez (¡ya pidiendo perdón por su imprudencia!), el vellón de lana seco y la tierra mojada
 - iii. Pero Dios, en su misericordia, le dejó pasar este nuevo momento de incredulidad, reconociendo, como dice el salmista, “de que somos polvo”
- e. El tema de la incredulidad (seguida o precedida por la cobardía) es tratado por Dios frecuentemente en la Palabra: (1) a Moisés tuvo que darle a Aarón para que lo acompañara, (2) a Josué le repitió una y otra vez, y por muchas fuentes, “esfuérzate y se valiente”, (3) a Barak le concedió a Débora para que hiciera lo que le tocaba
 - i. Que nos de miedo y temor de lo que tenemos por delante es natural, y dependiendo de nuestras experiencias previas, nuestra personalidad, y nuestra etapa de vida (mientras más viejos, más temerosos), se nos hará más difícil creerle a Dios, sobre todo caminando sendas inciertas.
 - ii. Pero como el salmista, nuestro corazón debe aprender a confiar y esperar, reconociendo que: “aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores” (**Salmo 23**)

- f. Esa compañía y ese aliento es siempre el antídoto de nuestra ansiedad en la vida. ¡No nos queda de otra que buscar el rostro de Dios hasta que nuestro corazón se aquiete y confíe!

III. No con nuestras fuerzas

- a. ¹“Levantándose, pues, de mañana Jerobaal, el cual es Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él, acamparon junto a la fuente de Harod; y tenía el campamento de los madianitas al norte, más allá del collado de More, en el valle. ²Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado. ³Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil. ⁴Y Jehová dijo a Gedeón: Aún es mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y allí te los probaré; y del que yo te diga: Vaya este contigo, irá contigo; más de cualquiera que yo te diga: Este no vaya contigo, el tal no irá. ⁵Entonces llevó el pueblo a las aguas; y Jehová dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquel pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doble sobre sus rodillas para beber. ⁶Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas. ⁷Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno a su lugar. ⁸Y habiendo tomado provisiones para el pueblo, y sus trompetas, envió a todos los israelitas cada uno a su tienda, y retuvo a aquellos trescientos hombres; y tenía el campamento de Madián abajo en el valle. ⁹Aconteció que aquella noche Jehová le dijo: Levántate, y desciende al campamento; porque yo lo he entregado en tus manos. ¹⁰Y si tienes temor de descender, baja tú con Fura tu criado al campamento, ¹¹y oirás lo que hablan; y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campamento. Y él descendió con Fura su criado hasta los puestos avanzados de la gente armada que estaba en el campamento. ¹²Y los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente estaban tendidos en el valle como langostas en multitud, y sus camellos eran innumerables como la arena que está a la ribera del mar en multitud. ¹³Cuando llegó Gedeón, he aquí que un hombre estaba contando a su compañero un sueño, diciendo: He aquí yo soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal manera que cayó, y la trastornó de arriba abajo, y la tienda cayó. ¹⁴Y su compañero respondió y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento. ¹⁵Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró; y vuelto al campamento de Israel, dijo: Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos. ¹⁶Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, dio a todos ellos trompetas en sus manos, y cántaros vacíos con teas ardiendo dentro de los cántaros. ¹⁷Y les dijo: Miradme a mí, y haced como hago yo; he aquí que cuando yo llegue al extremo del campamento, haréis vosotros como hago yo. ¹⁸Yo tocaré la trompeta, y todos los que estarán conmigo; y vosotros tocaréis entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y diréis: ¡Por Jehová y por Gedeón! ¹⁹Llegaron, pues, Gedeón y los cien hombres que llevaba consigo, al extremo del campamento, al principio de la guardia de la medianoche, cuando acababan de renovar los centinelas; y tocaron las trompetas, y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos. ²⁰Y los tres escuadrones tocaron las trompetas, y quebrando los cántaros tomaron en la mano izquierda las teas, y en la derecha las trompetas con que tocaban, y gritaron: ¡Por la espada de Jehová y de Gedeón! ²¹Y se estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento; entonces todo el ejército echó a correr dando gritos y huyendo. ²²Y los trescientos tocaban las trompetas; y Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó hasta Bet-sita, en dirección de Zerera, y hasta la frontera de Abel-mehola en Tabat. ²³Y juntándose los de Israel, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, siguieron a los madianitas. ²⁴Gedeón también envió mensajeros por todo el monte de Efraín, diciendo: Descended al encuentro de los madianitas, y tomad los vados de Bet-bara y del Jordán antes que ellos lleguen. Y juntos todos los hombres de Efraín, tomaron los vados de Bet-bara y del Jordán. ²⁵Y tomaron a dos príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el

lagar de Zeeb; y después que siguieron a los madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón al otro lado del Jordán” (**Jueces 7:1-25**)

- b. Gedeón, ungido por el Espíritu de Dios, logra atraer unos 32,000 israelitas a la batalla. ¡De todas maneras este número era poco ante el “mar de gente” que los enemigos habían traído al valle!
- c. Sin embargo, a Dios no le agrada el número, por una simple razón: a diferencia de las experiencias previas, el pueblo de Israel está cada vez más lejos de Dios, su corazón es cada vez más idólatra, y Dios lo ve. Dios sabe que se les hará muy difícil darle la gloria a Él al final del día.
- d. Por ello se asegura de dejarlos ridículamente desprovistos (¡de 32,000 a 300!) de toda potencial razón para darse la gloria a ellos mismos
 - i. ¡Los mejores momentos de Dios con su pueblo es cuando usa a aquellos que han sido desvestidos de cada capa de orgullo, de vanidad, de autosuficiencia, lo que ya saben que no se lo saben todo, que no pueden con todo, y que no son “la mano derecha de Dios”!
 - 1. Ej. Moisés, Pedro, Pablo
- e. Y, como “ñapita”, esa noche, reconociendo el miedo aterrador que Gedeón debía estar pasando mientras pensaba y pensaba qué hacer con los “4 gatos” que Dios le dejó en las manos, el Señor en su misericordia le dice, “ve al campamento para que veas lo que estoy haciendo”
 - i. ¡Dios le abre a Gedeón una ventana en el mundo sobrenatural, para que entienda lo que significa “yo estaré contigo”!
 - ii. ¡No había manera posible que este grande ejercito le tuviera miedo a Gedeón! Pero había sido Dios quien había infundido un pavor irracional en el lado enemigo que terminó destruyéndose “solito”, ¡mientras los israelitas solo miraban con asombro!
 - iii. ¡Nunca despreciemos la manifestación de los dones espirituales mientras laboramos en los asuntos del Reino de Dios! Siempre habrá tareas que nos tocarán hacer, pero en las cosas del Reino, el trabajo fuerte lo hace Él, y nosotros solo tenemos que discernir y alinearlos con su plan, ¡para que la gloria sea solo de Él!

IV. Conclusión

- a. En medio de las batallas de la vida, en medio de las incertidumbres de los tiempos, y para colmo, con el llamado de Dios a cuestras mientras tenemos tantas cosas que hacer, cuando Dios nos dice que está y estará con nosotros, ¡solo creámosle!
- b. ¡Él quiere manifestarse poderosamente en nuestra vida, nuestra familia, nuestra iglesia y sociedad!
- c. Si otros a nuestro lado se llenan de cobardía, incredulidad, o pura apatía, oremos por ellos, exhortémosle a cambiar su manera de pensar, ¡pero no los sigamos!
- d. Nuestro trabajo es creerle a Dios, alinearlos con su plan, ¡y echar “pa’lante” en el nombre del Señor y el poder de su Espíritu!